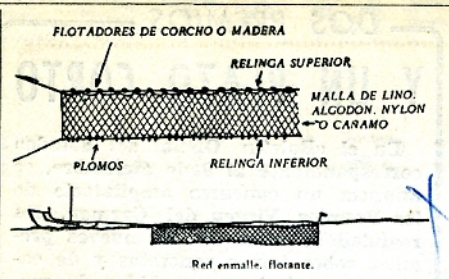


LA PESCA EN AGUAS MEDIAS



Red de enmalle flotante

Inesperada resurrección del "trasmallo"

Viejo arte vertical, de la familia del «xeito», el «trasmallo» como la «volanta» parecía una reliquia artesanal, destinada a ilustrar los epítomes de historia de la pesca, cada vez más escasos, por cierto. De repente, en días que aún pueden considerarse recientes, algún modesto armador de un puerto de tercera clase, donde los artes de arrastre no habían logrado aclimatarse, tuvo la ocurrencia de armar el olvidado arte para captar especies de tamaño ampliamente desarrollado, como merluza, besugo, abadejo, robaliza, etc.

El resultado fué inesperadamente espléndido. Piezas de gran tamaño quedaron en el arte de enmalle, con una abundancia pocas veces lograda con los artes barrederos, y sin el contrapeso de inmaturos que suele entrar en las copadas de fondo.

La experiencia no ha caído en saco roto. Como siempre que uno da en el clavo, sea por saber o sea fortuitamente, proliferaron los imitadores. Y desde principio de año, las casas suministradoras de aparejos recibieron más encargos de trasmallos de gran tamaño que en ninguna otra época de su historia. Y el aumento de la producción se hizo ostensible en las lonjas.

En el tamaño del arte, como en el caso del «long line», se ha cifrado la máxima aspiración de los armadores dedicados, con embarcaciones pequeñas, a la pesca de unas especies que parecían reservadas para las grandes. Por tanto, la posibilidad de cubrir largas extensiones de mar, y de calar en profundidad con red vertical hasta sesenta o más brazas, se viene considerando el objetivo a perseguir, para maximizar el volumen de las capturas.

Es muy posible que el optimismo dure poco. Incluso parece que últimamente ha llegado a desvanecerse, aunque persista para algunas exploraciones realizadas al Sur, principalmente con base en Algeciras. No obstante, el episodio merece algo más que la mera referencia informativa.

Atractivo de la pesca en aguas medias

Tanto el gallego «trasmallo» como los artes similares de enmalle, fijos en la mar entre sus pesos y sus flotadores en

la relinga de boyas, responden al principio de que la masa líquida marina está poblada en las tres dimensiones. Sin embargo, la pesca industrial sólo se ha desarrollado en dos planos: el de superficie y el de fondo, al menos en la mayor parte del mundo.

Se debe a los escandinavos el enriquecimiento de las técnicas de captura, al inventar el «floating trawl». Primero, el Larsen, danés. Después, los modelos islandés y sueco. El primero para arrastre bilateral. El último para el unilaterial.

La inopinada experiencia del «trasmallo» en aguas meridionales de Europa, ha venido a confirmar el principio a que responde el invento de los nórdicos. Esta es la primera consecuencia importante que conviene deducir.

Por ambos caminos se está llegando a la confirmación de que existe una zona inexhausta donde pueden los artes probar fortuna con provecho.

Hay otras posibilidades de pescar, con rentabilidad asegurada. Otros métodos remuneradores, que no son ni el cerco o el «seiner» para las especies de superficie, ni el «otter trawl», con puertas o sin ellas—unilateral o bilateral—, para las de fondo. Falta por emprender en forma sistemática la pesca en aguas medias, donde seguramente se alojan riquezas mucho más pródigas que las existentes en los esquilmados placeres frecuentados por los artes barrederos.

Arte de enmalle y arrastre flotante

El tema tiene aún otra cara. Aquella que queda al descubierto comparando el arte de enmalle con el de arrastre a medias aguas. Uno y otro son coincidentes en la localización operativa, en la zona donde ejercen la exploración, distante del fondo y distante del haz pelágico. Pero difieren en todo lo demás.

Así, el trasmallo es un arte estático y selectivo. Se cala en determinado lugar y allí permanece, sujeto al fondo por la relinga de pesos. No captura todo lo que pasa entre sus mallas abiertas, sino aquellas piezas cuyo volumen resulta superior al ojo de la red. Por tanto, defiende la subsistencia de los inmaturos. También resulta inapta para la captura de peces estrictamente bentónicos, caracterizados por su permanente adhesión al suelo marino, como los pleuronec-

tos, o planos: lenguado, gallo, rodaballo, halibut, platija, etc.

El aparejo de arrastre a medias aguas es un arte dinámico y masivo, no selectivo. La velocidad de deslizamiento, relacionada con la potencia de motor del buque o buques remolcadores, puede influir sensiblemente en el éxito de cada lance, con independencia de la mayor o menor densidad de la biomasa pescable. También demanda una técnica más exigente en el lanzamiento, así como en la colocación a la altura de los bancos a arrastrar, previa localización con la sonda electrónica.

Inconvenientes del "trasmallo" amplificado

Partiendo de las características estructurales y operativas que acaban de señalarse «grosso modo», se puede obtener alguna orientación práctica. El «trasmallo» es un arte no sólo tradicional sino empírico. El de arrastre flotante es un arte tecnificado, que exige determinada capacitación para hacer rentable su empleo. La prueba está en que, por falta de esta capacitación, las tentativas de utilización del «Larsen trawl» en España, y seguramente en otros países, han fracasado.

La condición de arte empírico del «trasmallo», o sea, de arte sin evolución o perfeccionamiento técnico, explica la tendencia al aumento de dimensiones, sin tener en cuenta los riesgos de esta amplificación. A medida que el paño se ensancha longitudinalmente, el arte pierde su condición de fijo y se hace derivante, al empuje de las corrientes, de los temporales, de los movimientos hidrodinámicos más o menos incontralables.

El peligro más frecuente, sin duda, será el de colisión con otros artes o con la ruta de las embarcaciones. Desde el momento en que un arte ocupe varias millas de la superficie del mar libre, no puede exigirse a la navegación que imprima un costoso rodeo para apartarse del aparejo extendido. Aparte, de que, aún adoptando precauciones, las interferencias involuntarias se producen.

Por consiguiente, la adaptación de «trasmallos» grandes a buques que ahora utilizan arte de «baca», puede resultar una solución demasiado simplista, y de dudoso resultado, al menos a la larga. Para buques de cierto porte, la ventaja del arte masivo, como el de arras-

UNA CARTA DEL DIRECTOR GENERAL DE PESCA

Fechada en Madrid el 20 de febrero, ha recibido nuestro Director, una interesante carta del Ilmo. Sr. D. Ignacio del Cuviillo y Merello, Director General de Pesca Marítima. Contiene algunas acotaciones al editorial de nuestro número del 1 de febrero. Aún sin tiempo para solicitar la venia de nuestro respetado amigo, damos a la publicidad la carta, principalmente por las orientaciones que contiene y la autorizada fuente de que proceden.

"Mi distinguido amigo:

He leído atentamente el editorial de esa Revista del número correspondiente al 1 de febrero del año actual que se refiere a las "Nuevas Perspectivas de Financiación".

Efectivamente, el volumen de la inversión no se ha ajustado rigidamente a la división de 4.000 por 10 y precisamente, por las mismas razones que para no hacerlo así da "Industrias Pesqueras", pero tampoco se ha hecho como dice el editorialista, sino asignando "400 millones al primer año del plan 1962, 500 millones para 1963, 1964 y 1965, 400 millones para 1966, 1967 y 1968 y 300 millones para 1969, 1970 y 1971; o sea, casi exactamente lo que propugna "Industrias Pesqueras" a excepción del primer año, en el que no hubiera sido posible invertir cantidad mayor, al no haber tiempo material para conceder los créditos e iniciar la construcción de los barcos de mediados de año y ante el hecho también de haberse concedido para el mismo con cargo a la Orden Ministerial de 9 de diciembre de 1960 una cantidad aproximada de 200 millones de pesetas, lo que eleva los créditos concedidos o por conceder a la cantidad de 600 millones aproximadamente.

Respecto a la "Reforma por Abajo" creemos que el editorialista no habrá tenido tiempo de leer "las Normas Provisionales para la Aplicación de la Ley de 23 de diciembre de 1961, en cuyas "transitorias" se prevee reservar un 60% de las disponibilidades crediticias para 1962 y 1963 de la Caja Central de Crédito Marítimo a la construcción de unidades de superficie que aporten nuevas técnicas al ejercicio de esta modalidad pesquera, y otro 20% para las de superficie "clásicas", reservando sólo un 20% en total para pequeños arrastreros inferiores a 150 toneladas con lo que se perfila una decidida política de fomento de la pesca de superficie.

Por último, hemos creído prudente limitar a los dos primeros años del plan la política de construcciones para que la experiencia que de ellos se deduzca, nos sirva para en el futuro ir adaptando la misma a las necesidades pesqueras de cada momento que sólo un examen de resultados obtenidos puede hacer eficaz y acertada. Para ello esperamos seguir obteniendo la colaboración de todos.

Muy atentamente le saluda su buen amigo.

Fdo.: Ignacio del Cuviillo y Merello".

Agradecemos al Sr. Cuviillo y Merello la información que nos suministra. Aunque no difiere más que en algunos detalles de la que sirvió de base al editorial comentado, abarca otros aspectos incidentes en viejas preocupaciones nuestras, en relación a la tecnificación de algún sector retardado del sistema pesquero español.

Nos place que en las altas esferas de la Administración pesquera, se adopten ahora disposiciones dirigidas a provocar una mejora efectiva de la flota de especies de superficie, y mucho celebraríamos que a los estímulos crediticios se añadiera la asistencia técnica necesaria para tutelar el desarrollo de esta rama. También registramos con satisfacción, que los beneficios de la nueva legislación de crédito naval, se dispensen con flexibilidad, atendiendo principalmente a las perspectivas de la construcción y a los resultados que proporcione la experiencia.

tecnológico, que es necesario superar. La posibilidad de mantener a nivel rentable la explotación de las embarcaciones de tipo tradicional, puede muy depender de que se acierte con el arte más productivo

en las navegaciones menos dispendiosas. Los aparejos de aguas medias pueden constituir un recurso altamente eficiente para remontar las dificultades presentes.

AS

Por MAREIRO

tre, de fondo o flotante, no parece que pueda ser superada por los artes selectivos, como el palangre de profundidad o el «trasmallo» amplificado.

Lo cual no quiere decir que, partiendo de estos elementos, no pueda conseguirse más que lo alcanzado hasta ahora, si se introducen algunos perfeccionamientos técnicos en los esquemas tradicionales.

Evolución hacia el arte flotante

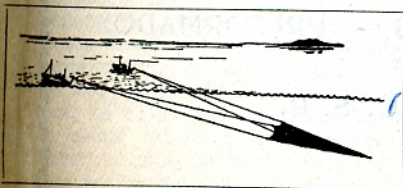
Apuntamos estas consideraciones, para sentar alguna conclusión de orden práctico. Estimamos como la más elemental la que denuncia un indudable vacío en la tecnificación de los artes. Un vacío que, como ahora acaba de demostrarse, nos lleva a renunciar al usufructo de filones pródigos, situados por encima o por debajo de aquellos que tradicionalmente vienen siendo explotados hasta la exhaustividad.

El sistema pesquero español necesita vencer esta tara, notoriamente dañosa a la economía nacional. Es necesario llegar en pesca a la tercera dimensión, que es la situada entre la superficie y el fondo. La que puede proporcionar, con la inestimable ayuda de los detectores de bancos, un campo semi-virgen y relativamente próximo, para emplear nuestros artes.

Del «trasmallo» seguramente puede obtenerse mucho más partido que el logrado anteriormente. La reciente experiencia lo ha demostrado cumplidamente. Pero esto no basta.

A los diez años de haberse inventado el arte flotante de arrastre, apto para aprovechar las poblaciones que viven en aguas medias, no tiene explicación que un sistema de pesca evolucionado, como el nuestro, siga ignorando tal invento. Especialmente cuando una crisis de agotamiento de las poblaciones demersales, por excesivo arrastre de los fondos, viene mermando en forma alarmante la rentabilidad del esfuerzo de extracción.

Se denuncia aquí un evidente atraso



Red flotante danesa en operación